

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



# REVISTA DE FILOSOFÍA

## MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

Nº 98  
2021 - 2  
Mayo - Agosto



identidades antihegemónicas y antisistémicas, que orienten la praxis social hacia la construcción de una ciudadanía intercultural.

**Palabras clave:** biocidadanía; biopolítica; poder; biopoder; praxis intercultural; ciudadanía; Modernidad

### **Abstract**

With Adriana Petryna book: *Exposed Life: Biological Citizens after Chernobyl*, biopolitical studies took a different course, accepting a new manifestation in the exercise of biopower: biocitizenship or biological citizenship. Based on the analysis carried out by the author of the tragedy that occurred in Chernobyl, a series of citizen demands arose that called into question the role of the State, the market, the institutions and the political practices of social control. . In this new theoretical horizon, the category of biocitizenship is analyzed, without losing sight of its origins in biopolitical studies, bringing this idea closer to theoretical conceptualizations typical of Latin American critical thought. For this reason, this papers is oriented towards the consolidation of anti-hegemonic and anti-systemic identities that guide citizen praxis towards intercultural citizenship.

**Keywords:** Biological Citizens; Biopolitics; Power; Biopower; Intercultural Practices; Citizenship; Modernity

### **Introducción**

En el siglo XXI se presentan una serie de desafíos para conceptualizar la vida humana y las diversas interpretaciones que sobre ella se tienen. Consecuentemente, las consideraciones filosóficas son vitales para obtener hallazgos sobre esta tarea y, dentro de este marco de reflexión, las consideraciones biopolíticas permiten señalar la alta complejidad que existe en los mecanismos de control y dominación social del pasado, presente y futuro.

En nuestro tiempo, la sociedad globalizada presenta patrones y características hegemónicas. Ante ello surgen intentos de consolidar una nueva ciudadanía, orientada hacia prácticas de resistencia que, si bien no son novedosas, contribuyen a redimensionar los enfoques teóricos y a reorientar las prácticas emancipadoras. En este escenario, la biocidadanía deja en evidencia las nuevas tecnologías del poder, nuevas formas de gobernar y de ejercer presión social, como son: la negación de la

alteridad, del ser, de la elección, del consentimiento informado, es decir, se da todo un proceso de los derechos propios e intrínsecos del ser humano.

En este orden de ideas, los reclamos ciudadanos se presentan frente a estos mecanismos de poder, contra los nuevos neototalitarismos y las tecnologías del biopoder, que pretenden invadir todos los espacios de la vida, codificar la existencia y regirla bajo patrones coloniales. Por esta razón, se crean escenarios emergentes, imaginarios distintos y praxis antihegemónicas, que se perfilan hacia la construcción de una ciudadanía intercultural.

## **1. Biopolítica y biopoder**

El concepto de biopolítica ha ido teniendo un notable crecimiento e impacto en los trabajos de intelectuales europeos y americanos a partir de finales del siglo XX. Dicho avance permite realizar una constante evaluación de los conceptos propios de la filosofía política, así como de la actividad del Estado, el mercado, la ciencia y de los mecanismos de control impuestos por la sociedad del conocimiento y los avances tecnológicos. El comienzo del siglo XXI está marcado por fenómenos sociales que requieren de tratamientos filosóficos y formas precisas de identificar las nuevas expresiones del poder: el biopoder, entendido como el poder ejercido sobre la vida, el poder adjudicado a la sociedad, donde se ven determinados los cambios en las estructuras sociales<sup>1</sup>.

En la década del 70 del siglo XX, Michael Foucault estudió las transformaciones de la vida individual y colectiva de las sociedades occidentales. A través de ello, estableció una serie de categorías que permitieron comprender cómo son dados los controles que regulan la vida, y, de igual forma, indicar cómo se generan las formas de gobierno y organizaciones que mantienen dominio sobre la vida. En tal sentido, Foucault, aporó desde sus posturas interpretativas que el poder está presente en todos los escenarios de la vida, se inserta en el núcleo de la cotidianidad, como un mecanismo de control y como una nueva táctica de vigilancia social.

El control social emerge desde la Modernidad y se proyecta a través del Estado, la sociedad civil, las prisiones, los hospitales, las escuelas, entre otros. Se trata de instrumentos destinados al control ciudadano, que, en efecto, forman parte del biopoder, el cual se encuentra íntimamente ligado a la cotidianidad de los individuos. Entonces, se infiere que el biopoder opera en dos vertientes: primero, hacia la gestión y el control de los cuerpos individuales, con la finalidad de integrarlos a los modos de producción capitalista y, en segundo lugar, el control global del cuerpo, a través

1 Cfr. FÓSCOLO, Norma. “Una ‘Biopolítica’ para Latinoamérica”. *Revista Confluencia*, Año 6, N° 13, 2013.

de inspecciones sanitarias, sexuales, natales, entre otras. Ello configura un entramado de dominación, con lo cual se pretende crear dispositivos de control y técnicas para mantenerlo; en otras palabras, el biopoder, activa todo un sistema tecnológico que conduce a los individuos hacia un accionar que fortalece las lógicas totalizadoras del Estado y el mercado global<sup>2</sup>.

El biopoder designa el dominio sobre la vida; la vida se encuentra en manos de la sociedad. Esto se constituye como una de las aporías más importantes de la Modernidad, ya que busca liberar el cuerpo individual de elementos opresores, pero, al mismo tiempo, toma el cuerpo como objeto perteneciente al Estado, al mercado, a la expansión de la lógica del capitalismo<sup>3</sup>. Desde esta perspectiva, el cuerpo individual y colectivo, son presentados como mercancía que puede poseerse, transferirse o intercambiarse. En este orden de ideas, el poder debe asumirse como una designación dada a una situación determinada; no tiene un origen místico ni solemne, sino que se manifiesta a través de la ley y esta, a su vez, nace de batallas reales, de la guerra, de las masacres, de las conquistas, que tienen fechas, horas y días exactos; dejan ver horrores, ciudades devastadas, muertos en agonía, victorias de un bando u otro, entre otros elementos que configuran el biopoder<sup>4</sup>.

La globalización hegemónica, tangible a través de los procesos económicos del mercado, la política estatal, así como en el avance científico, ha ayudado a mantener y perpetuar las tecnologías del biopoder. El Estado moderno y el avance del capitalismo, incentivan la cosificación del individuo y del cuerpo social. Estas son prácticas que vienen desarrollándose desde la Modernidad, que tiene una lógica totalizadora, hegemónica y excluyente, que desplaza todo saber diferente.

En la era de la globalización, los dispositivos de poder se compaginan con los individuos; no se dan de forma aislada, están insertos en los procesos psicológicos, emocionales, estéticos, médicos, publicitarios, ejerciendo presión sobre los escenarios culturales, promoviendo el avance de una cultura consumista, que rinde culto al cuerpo y la razón occidental. Para Foucault, existen mecanismos para transmitir el saber, perpetuando así una lógica inalterable, por lo cual, es de vital importancia analizar el poder a partir de sus técnicas y tácticas de dominación<sup>5</sup>.

2 Cfr. TOSCANO LÓPEZ, DANIEL. “El bio-poder en Michael FOUCAULT”. *Universithas Philosophica*, Vol, 25, N° 51, 2008.

3 Cfr. FÓSCOLO, Norma. *Op. Cit.*

4 Cfr. TOSCANO LÓPEZ, Daniel. *Op. Cit.*

5 Cfr. FOUCAULT, Michael. *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta, Madrid, 1992 y SOSSA ROJAS, Alexis. “Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo”. *Polis, Revista Latinoamericana*, N°28, 2011.

Foucault resalta la importancia de comprender ejercicio de poder y cómo este impacta los escenarios de la vida humana. En dicha coyuntura, el poder muestra una gran complejidad y se articula a los aparatos del Estado, así como a procesos económicos globales. No obstante, el poder se extiende desde las estructuras sociales hacia los individuos, provocando el pánico dentro del cuerpo social e individual. En tal sentido, los análisis biopolíticos tienen como finalidad superar la ignorancia con respecto al poder y encontrar formas adecuadas de resistencia para provocar los cambios sociales<sup>6</sup>.

En este orden de ideas, resulta importante rescatar la discusión sobre la biopolítica y el biopoder en nuestro tiempo, donde las constantes regulaciones marcan la vida de los individuos. América Latina, en su desarrollo histórico, se ha convertido en un objeto de poder, donde se han dejado ver diversas técnicas de gobierno propias de los Estados totalitarios y de intereses coloniales. En medio de estas asimetrías, se cosifica la vida, se desarrollan tecnologías de represión ciudadana, se suspende la norma y el derecho, negando la dignidad a diversas poblaciones que no pueden adaptarse a los procesos de cambios vertiginosos de la globalización<sup>7</sup>.

En el marco de estas discusiones, señala Fóscolo, deben aceptarse no menos de cuatro significaciones de lo biopolítico en nuestro tiempo: 1. Como dispositivo de dominación ejercido sobre el cuerpo individual y social. 2. El cuerpo que queda excluido del cuerpo jurídico y, por consiguiente, puede ser asesinado impunemente<sup>8</sup>. 3. Los individuos que son pensados como portadores de potencialidad revolucionaria<sup>9</sup>. 4. La vida como fundamento material de las acciones éticas y políticas en el

---

6 Cfr. FOUCAULT, Michael. *Op. Cit.*

7 Cfr. QUINTANA, Laura; MANRIQUE, Carlos. "Técnicas de poder y formas de vida: otras perspectivas en torno a la biopolítica". *Revista de Estudios Sociales*, N° 43, 2021.

8 Cfr. AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos, Valencia, 2006. Para Agamben, el tratamiento de la vida deriva en enfoques biopolíticos. *La nuda vida* revela la interconexión de la vida humana con el resto de la naturaleza; sin embargo, también lleva a definir a los sujetos como cuerpos vivos biológicamente, como un elemento que forma parte de la naturaleza y, en consecuencia, se puede apartar de toda normativa jurídica, lo que tiene como consecuencia poder darle muerte impunemente. Los campos de concentración son el ejemplo de ello, se niega la vida y se destruye sin ningún tipo de objeción. Se convierten en nuevos entes reguladores del orden jurídico y signo de que el Estado se ha convertido en una máquina totalitaria y letal.

9 Cfr. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Paidós, Buenos Aires, 2002 y *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Debate, Buenos Aires, 2004. Para Hard y Negri, los individuos son pensados con un potencial transformador, de donde se sigue que la praxis política de las masas es más adecuada que cualquier tratamiento teórico para incidir positivamente en la sociedad. Por ello, es necesario concretar un nuevo cuerpo social y revolucionario a partir de la acción colectiva, entendidos, no como una homogeneidad, sino como una heterogeneidad de voces, pensamientos, de cuerpos capaces de decidir y ejercer alternativas frente a la sociedad.

pensamiento crítico latinoamericano<sup>10</sup>. Dimensionar el estudio de lo biopolítico, permite comprender mejor cómo transgrede el poder en los espacios de la vida privada, sobre todo en momentos que el control ciudadano en las democracias occidentales se torna cada vez más violento y opresivo. En tal sentido, el avance de la ciencia y la tecnología, ha dado una nueva dimensión al manejo del biopoder; la proliferación de armamento nuclear, de armas químicas y biológicas, las guerras no convencionales, el uso del dron como arma bélica, no proclama el fin de la historia, por el contrario, señala el progreso hacia cruentas formas de ostentar el poder<sup>11</sup>.

En otras palabras, el mundo actual se encuentra a merced de regímenes despóticos y de neototalitarismos, que pretenden administrar la vida y la muerte a discreción de la voluntad de los poderosos, de la lógica moderna y del capital. Los criterios individualistas y humanistas se vuelven totalizadores y excluyentes, desdibujando los límites éticos del avance de la ciencia y la tecnología, haciendo de los mismos mecanismos de control, opresión y experimentación sobre los individuos. Esto puede verse como una realidad en sistemas autoritarios, pero también se presenta como una realidad innegable para las democracias occidentales, donde el discurso científicista justifica el control de la población, la natalidad, la sexualidad, la experimentación sobre los cuerpos, entre otros aspectos. Consecuentemente, el control se convierte en un tema de interés ciudadano<sup>12</sup>.

El avance tecnológico es una necesidad social y configuran una tríada inseparable: tecnología, sujeto y sociedad. Por esta razón, analizar el alcance de la ciencia y de la tecnología, hace posible señalar los cambios que acontecen en materia social, política e histórica de la humanidad. En este sentido, se explica que la hegemonía científica se ve exhibida en los escenarios humanos, pero, ante ello, surgen imaginarios de resistencia, que no toleran las acciones hegemónicas y el abuso de poder ejercidos para instrumentalizar la vida. Desde el siglo XX, los estudios en materia biopolítica y del biopoder han dado diversos giros, entre ellos la entrada en escena el cuestionamiento de los impactos negativos de la tecnología sobre la vida ciudadana, sobre la biocidadanía.

10 *Cfr.* DUSSEL, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Editorial Trotta, Madrid, 1998. *Hacia una filosofía política crítica*. Desclée, Bilbao, 2001. ROIG, Arturo. *Ética del poder y moralidad de la protesta; respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*. EDIUNC, Mendoza, 2002. HINKELAMMERT, Franz. *El Sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. El perro y la rana, Caracas, 2006.

11 *Cfr.* TEJEDA GONZÁLEZ, José Luis. "Biopolítica, control y dominación". *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. XXVIII, N° 52, 2011.

12 *Cfr. Ibidem*.

## 2. Biociudadanía

El término ciudadanía biológica o biociudadanía tiene su origen en el texto de Adriana Petryna: *Life exposed: Biological citizens after Chernobyl*<sup>13</sup>, en el cual realiza un examen crítico de la tragedia ocurrida en Chernóbil. A través del mencionado incidente, se dejó de manifiesto las ambigüedades relacionadas con el sufrimiento humano, teniendo como consecuencia la aparición de nuevas formas de organización ciudadana, creando un campo de acción contundente, nuevo e inédito en nuestro tiempo. Se crea un cuestionamiento sobre el papel del Estado en su función de protector de la existencia biológica y ciudadana. Estos elementos llevan al cambio en la concepción de la ciudadanía. Los ciudadanos reclaman compensaciones por los daños ocasionados, piden indemnizaciones, pero lo más importante, podrían dar un vuelco en la historia, al convertirse en sujetos de derecho que reclaman un trato digno y protección estatal<sup>14</sup>.

La definición de biociudadanía sería ampliada través de los trabajos de Nikolas Rose y Carlos Nova, al incluir en el concepto de biociudadanía a todos los ciudadanos que demandan derechos de salud colectiva, creando un nuevo sujeto político activo, capaz de reclamar sus derechos, la inclusión social y compensación económica, incluyendo criterios biológicos a los elementos que conforman la definición de ciudadanía<sup>15</sup>. También se dieron importantes avances en materia biociudadana desde el campo de la medicina y la genética, así como desde la sociabilidad, entre otros. Sin embargo, todos tienen en común orientar la biociudadanía hacia la configuración de colectivos e identidades conformados a través de impactos negativos de las tecnologías sobre la vida, pero vida entendida no sólo en la dimensión de la vida *zoé*, sino sobre la vida misma (*bíos*)<sup>16</sup>.

13 Cfr. PETRYNA, Adriana. *Life exposed: Biological citizens after Chernobyl*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002. En este texto, la autora aborda cómo el conocimiento científico y la catástrofe producida en Chernóbil fueron utilizados para demandar derecho a la información, la salud y el bienestar social, mientras, al mismo tiempo, la sociedad ucraniana y las regiones vecinas atravesaban un período de transición de la economía socialista de la URSS a la economía de mercado. En este momento histórico se dio un proceso de intercambio y estabilización entre la ciencia y la política; sin embargo, Petryna considera que no puede pasarse por alto el sufrimiento humano, sino que debe abordarse para crear un nuevo campo de acción ciudadano, en el cual se hace necesario reformular el concepto de ciudadanía, configurándola a las nuevas manifestaciones de las economías informales y emergentes, vinculadas al cuidado de sí y la salud colectiva. En consecuencia, el sufrimiento da legitimidad a las demandas económicas, legales y políticas de la ciudadanía.

14 Cfr. SEGUEL, Andrés; ZABALA, Ximena. “Enfermedades de Alto Costo, crisis del costo / efectividad y biociudadánias emergentes en Chile” *Estudios Atacameños*, N° 62, 2019

15 Cfr. *Ibidem*.

16 Cfr. SEGUEL, Andrés; ZABALA, Ximena. “Presentación. Las formas sociales de biociudadanía”. *Estudios Atacameños*, N° 62, 2019.



En Foucault, *zoé* y *bíos* se relacionan de manera directa y giran en torno a la lógica del poder que ejerce la Modernidad sobre los individuos. Para Agamben, *bíos* hace referencia a la manera de vivir propia de un individuo o de un grupo al estilo que le es propio; *zoé*, en cambio, al hecho de vivir común a todos los vivientes. Para los griegos existían dos espacios de acción: el *oikos*, donde se daban los asuntos de la vida familiar y el *ágora*, el sitio donde se dirimían los asuntos públicos y políticos. A partir de esto, distinguían dos ámbitos de la vida: *zoé*, referido a la lo individual, lo íntimo y *bíos*, la vida pública, que va más allá de los asuntos de los individuales<sup>17</sup>.

De esta manera, se traza una línea divisoria entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, de donde se sigue que los asuntos colectivos, humanos en general, necesitan tener tratamientos políticos. En esto encontramos una gran influencia en el pensamiento biopolítico, al dimensionar la importancia de la *bíos* dentro de mecanismos y dispositivos de poder, donde vida y muerte se presentan, no como conceptos científicos o naturales, sino políticos<sup>18</sup>.

El caso más contundente de ello, señala Petryna<sup>19</sup>, puede verse ejemplificado en la transición del modelo socialista al capitalismo, a través de las transformaciones acontecidas tras la caída del bloque soviético. Los cambios se dieron estructuralmente, afectando el orden económico, científico, tecnológico y político de la humanidad. Como consecuencia, se da un nuevo tratamiento a la categorización del concepto de ciudadanía, donde se asume que la misma es entendida a través de los riesgos biológicos que presentan sus circunstancias.

Esta dicotomía se ve maximizada a través de los elementos de exclusión y marginación propios de la Modernidad, que legitiman estructuras viciadas de poder y ejercen presión, generando grupos desplazados y excluidos a través de instituciones administradoras del poder. En este sentido, la humanidad ha recorrido un largo camino tratando de definir la ciudadanía, sumando fuerzas sociales, que impulsen activamente la transformación. Sin embargo, la institucionalización y politización de la vida, representa un límite sobre el accionar y la libertad humana; es decir, las instituciones tratan de establecer mecanismos de coacción, de administración de la muerte, cercenar la libertad, administrar la vida, establecer castigos, atentando contra la *bíos*<sup>20</sup>.

17 Cfr. AGAMBEN, Giorgio. *Op. Cit.*

18 Cfr. BORISONICK, Hernán; BERESÑAK, Fernando. “Bíos y zoé: una discusión en torno a las prácticas de dominación y a la política”. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. N° 13, 2012.

19 Cfr. PETRYNA, Adriana. “Ciudadanía Biológica: Ciencia y política sobre poblaciones expuestas a Chernobyl”. *REDES*, Vol. 22, N° 42, 2016.

20 Cfr. FERNÁNDEZ NADAL, Estela. “Mercado global y ciudadanía civil. La recuperación del horizonte de la emancipación política de Franz Hinkelammert”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 9, N° 25, 2004.

Esto lleva a la aparición de nuevas formas de poder político y económico. Se generan intentos de intervención de la esfera privada de los asuntos humanos; de la misma manera, se revitalizan las fuerzas productivas, el comercio, la circulación de bienes, se amplía el poder del mercado, por lo cual se hace necesario el control sobre la ciudadanía, a través de una serie de regulaciones sobre el trabajo, los territorios, las instituciones, entre otros. La finalidad no es hacer frente a los problemas naturales, sino apropiarse de la naturaleza, tornándola objeto de despliegue del poder político<sup>21</sup>.

La sociedad del control, la regulación, la presión social, las revoluciones, conducirán al cuestionamiento sobre el poder, que ha ampliado su dominio más allá de la vida *zoé*, extendiéndose hasta la *bíos*. Esto puede notarse a través del avance del capitalismo, de la racionalidad moderna e instrumental. Por esta razón, el concepto de ciudadanía tiene una correlación directa con los procesos de producción del Estado, así como los avances que estos generan en materia científica y tecnológica.

La ciencia, el Estado y la política se ven articulados en procesos de cambio y de estabilización recíproca, donde su progreso se ve compaginado con el del mercado global. Estas condiciones hacen que la conceptualización de la ciudadanía requiera ser redefinida, más allá de los derechos legales, naturales, de nacimiento, ya que los mismos resultan insuficientes para proteger poblaciones periféricas, marginadas y excluidas, donde los derechos universales son sustituidos por la supervivencia. En este orden de ideas, los desafíos para la biociudadanía radican en establecer metas a largo plazo en materia de libertad de expresión, protección económica, inclusión, el acceso a la salud, bienestar social, entre otros. Todo ello con la finalidad de hacer frente al modelo económico neoliberal, que genera una tensión entre los derechos humanos y la supervivencia biológica<sup>22</sup>.

La biociudadanía es un tema de interés y de atención para nuestro tiempo, marcado por el crecimiento del mercado, de la civilización occidental y de los cambios en materia de ciencia y tecnología. A través de estos elementos, los daños biológicos a la población se han convertido en una constante preocupación, pero, a la vez, configuran un accionar ciudadano que reclama y protesta por sus derechos a los recursos naturales, al empleo, la protección estatal, la inflación, la pobreza, las luchas por la identidad, la salud, entre otros. Estos reclamos forman parte de una ciudadanía activa que reclama la legitimidad de su protesta, pero, también recalca la importancia del valor de la vida colectiva, frente a las pretensiones de la economía, la política, la ciencia sin restricciones y la racionalidad instrumental, que niega la dignidad de las personas.

21 Cfr. FÓSCOLO, Norma. *Op. Cit.*

22 Cfr. PETRYABA, Adriana. "Ciudadanía Biológica". *Op. Cit.*

La instrumentalización de la vida viene dándose a través de las entidades modernas que ejercen el poder, administran los espacios ciudadanos y la sociabilidad, en nombre de la razón instrumental. Los mecanismos de control biológico tienden a concentrar sus esfuerzos en la minimización de enfermedades, pero, a la vez, mejorar la calidad racial por medio de la selección de genes acordes con las especificaciones de una nueva era global<sup>23</sup>. Esto tiene un claro significado: es el acercamiento a nuevas tecnologías del biopoder, de la administración de la vida y de la muerte, siendo un tema que requiere de profunda consideración filosófica<sup>24</sup>.

Los nuevos dispositivos de control configuran la ciudadanía biológica o biocidadanía, pero también señalan la relación de la *bíos* con el poder. Un poder que puede conducir a tomar decisiones nefastas en contra de la vida de colectivos, de sujetos reales, forzando su desplazamiento, en nombre de un bien mayor. En este orden de ideas, nos encontramos ante una nueva definición de ciudadanía, no sólo la de animal que se asocia políticamente (*zoon politikón*), sino un animal viviente, existente biológicamente, con capacidad de decidir y conducir su destino político<sup>25</sup>. Las naciones latinoamericanas han tenido un gran despliegue de movilizaciones y reclamos en torno su identidad, derechos raciales, étnicos, políticos, médicos, religiosos, culturales, entre otros, configurando una nueva dimensión de la ciudadanía.

### 3. América Latina y reclamos biocidadanos

En América Latina, durante los últimos tiempos, se han dado una serie de demandas sociales a través de colectivos y movimientos emergentes que, aunque se manejan en contextos diferentes, sus reclamos tienen en común la defensa de la ciudadanía. El avance de las tecnologías de control social, de la globalización de la información y, más recientemente la presencia del COVID-19, permite el surgimiento de una nueva identificación de los individuos con la ciudadanía, presentando una conciencia crítica, con tendencias emancipadoras que buscan, entre otras cosas, el bienestar social y el buen vivir.

23 *Cfr.* SARO SERVANDO, Elsa y col. “La manipulación genética un enigma del siglo XXI”. *Panorama Cuba y Salud*, 7(1), 2012. A finales del siglo XX comienza a darse un debate bioético acerca de la manipulación genética y sus implicaciones médicas, sociales y filosóficas. Abarca una serie de procedimientos artificiales que modifican los genotipos, siendo la clonación una de las técnicas más avanzadas en estos escenarios. Entre sus riesgos más notorios se encuentra la selección genética de la especie, así como modificar el patrimonio étnico-fenotípico, en aras de favorecer los intereses de los partidarios de la supremacía racial. Estos debates han dado pie a un ordenamiento jurídico internacional, que intenta velar por los beneficios de la investigación científica, procurando evitar los impactos negativos de la ciencia.

24 *Cfr.* MONTALVA RIVERA, Nicolás. “El fetichismo de la biocidadanía”. *Estudios Atacameños*, N° 62, 2019.

25 *Cfr. Ibidem.*

En este orden de ideas, el biopoder ejercido a través del control biocidadano, conduce hacia un accionar político diferente, que procura garantizar la protección de los derechos individuales y colectivos, frente a las amenazas de la globalización hegemónica y de sus nuevos mecanismos de intervención social, que muestran el ejercicio del poder sobre la sociedad al negar la dignidad de la vida. Esto se deja ver en el accionar desproporcionado sobre la vida y la muerte, sobre el ecosistema, sobre las decisiones políticas y económicas, que restan el valor a los individuos, cosificándoles o sacrificándoles sin ningún tipo de inconvenientes<sup>26</sup>.

Este escenario no es nuevo, tiene su punto de inicio en la Modernidad, que se ha extendido hasta nuestro tiempo y configura el entramado de dominación y control ciudadano. Esto se ve potenciado por la permanencia de la racionalidad hegemónica, la presencia del capitalismo y el avance del mercado; de esta manera, su poder se manifiesta en el control sobre todos los espacios de la *bíos*: religión, política, ciencia, arte, cultura, economía, filosofía entre otros. Su punto de inicio histórico se sitúa en la conquista, con la llegada del hombre blanco a tierras americanas, que a su paso dejó silenciadas poblaciones que contaban con sus propias cosmovisiones y formas de ver la realidad, pero también con cualidades raciales y peculiaridades étnicas únicas. La Modernidad extendió este tipo de control hasta nuestro tiempo, a través de lineamientos coloniales que se despliegan de forma tal que cercenan el derecho a lo diferente y conducen a la supervivencia biológica más que al buen vivir. Ello responde a intereses de expansión hegemónica, que deja ver estructuras coloniales de poder, saber y ser<sup>27</sup>.

La historia latinoamericana se encuentre interconectada a los procesos históricos europeos. La Modernidad occidental trascendió las fronteras continentales y llevó al genocidio, a dictaduras militares, al capitalismo, que tienen unas claras y notables consecuencias políticas, económicas y sociales en la región<sup>28</sup>. La Modernidad se perfila como un movimiento de control que administra la vida, la organiza, la regula y maneja a su conveniencia. Busca la intimidación de los pobladores, negar sus voces, excluirlos de los procesos de cambio y deshumanizarles. Se expresan mecanismos de control totalitarios que lo abarcan todo y generalizan la vigilancia, el miedo, sepultando las voces disidentes y las resistencias interculturales. Lo político se entremezcla con la *bíos*, penetra mentalidades, coloniza los espacios de la vida misma, mientras repite

26 Cfr. SEGUEL, Andrés; ZABALA, Ximena. *Op. Cit.*

27 Cfr. MÉNDEZ REYES, Johan; MORÁN BELTRÁN, Lino. “De la crítica a la modernidad a la autoafirmación del sujeto latinoamericano. Aportes desde el pensamiento de Arturo Roig”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 17, N° 59, 2012.

28 Cfr. FÓSCOLO, Norma. *Op. Cit.*

y mantiene relaciones de dominación, así como pretende dar continuidad a formas de vida autómatas e independientes, sin articulación colectiva ni ciudadana<sup>29</sup>.

Sin embargo, en América Latina se han dado proyectos emergentes que, durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, han tenido una propuesta colectiva en busca del reconocimiento de sus derechos como ciudadanos y como seres biológicos, como bioc Ciudadanos. Los mismos persiguen justas reivindicaciones sociales, presentando demandas a los Estados de la región. Las movilizaciones sociales resultaron clave para los procesos históricos y democráticos en América Latina; ayudaron a fortalecer los sistemas de gobierno y hacer oposición a regímenes dictatoriales y, aunque bien podría distinguirse aspectos que diferencien el accionar colectivo en cada nación, todos persiguen la reivindicación ciudadana, consolidándose a través de las luchas y de las demarcaciones políticas de sus espacios. En este sentido, la propuesta de acción va hacia el reconocimiento de identidades alternativas, fuera de los patrones fijados por la Modernidad.<sup>30</sup>

Por esta razón, no se puede obviar que en América Latina se concentran altos niveles de desigualdad social, de donde se sigue que las demandas de la ciudadanía sean diversas y no estén planteadas de manera uniforme. No obstante, la ciudadanía en nuestra América está definida por procesos complejos de luchas por la integración, por obstáculos económicos, por Estados desarrollistas, por peculiaridades culturales y circunstancias adversas, que cobran mucha más fuerza en un mundo globalizado e interconectado por las nuevas tecnologías de la información. De igual forma, las demandas ciudadanas en nuestra región difieren de las planteadas por los ciudadanos europeos, dado que el accionar político, el ordenamiento social y las condiciones de marginación y exclusión son diferentes. Estas diferencias hacen que sea necesaria la elaboración de una nueva categorización de ciudadanía, una bioc Ciudadanía con demandas interculturales, en permanente diálogo de saberes y en apertura hacia la búsqueda del buen vivir<sup>31</sup>.

En consecuencia, la ciudadanía debe ser redefinida a través de las luchas de los movimientos sociales, los cuales demandan justas reivindicaciones ante sus situaciones desfavorables. Son un accionar antihegemónico y antisistémico, que

29 Cfr: TEJEDA GÓNZALEZ, José Luis. "Biopoder en los cuerpos". *Educación Física y Ciencia*. Vol. 14, 2012.

30 Cfr: REVILLA BLANCO, Marisa. "América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del coro" *Nueva Sociedad*, N° 227, 2010. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-los-movimientos-sociales-el-presente-de-la-rebelion-del-coro/>

31 Cfr: GUERRERO GUERRERO, Ana Luisa. "Derechos Humanos y ciudadanía en América Latina". *Latinoamericana, Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 51, 2010.

procuran ampliar los escenarios de participación y acción ciudadana<sup>32</sup>. En efecto, la identidad biocidadana se configura, no sólo con el reclamo a los derechos a la salud, al trabajo, a la tierra, sino también como una nueva relacionalidad ontológica, epistémica y política, que integra lo biológico, la identidad y lo político en nuevas prácticas interculturales y emancipadoras<sup>33</sup>.

#### 4. Desafíos interculturales de la biocidadanía

Los reclamos de las sociedades latinoamericanas coinciden en proteger a sus ciudadanos de los avances acelerados de la globalización hegemónica y de las nuevas manifestaciones de control y exclusión social. Las tecnologías del biopoder vienen adecuándose y cambiando vertiginosamente, se crean identidades conformadas por la similitud genética, que pueden ser utilizadas para fomentar el racismo, la xenofobia o las nuevas formas de segregación social.

En relación a esto, la interculturalidad ha venido trabajándose desde una perspectiva idealista, teórica y llena de retórica filosófica. La misma requiere trascender las limitaciones utópicas del diálogo ideal y cimentarse bajo las relaciones culturales disimiles y existentes en nuestro tiempo. Dichas relaciones no comienzan en base a la simetría, sino a través de las diferencias culturales y raciales, de la confrontación de cosmovisiones, del choque entre lógicas diferentes, lo cual supone un avance en las formas de comprender la vida y la identificación ciudadana.

En consecuencia, la interculturalidad parte de los hechos concretos, de la divergencia entre culturas, de la diferencia genética, de las diversas codificaciones del lenguaje, que dan fundamento a la visión holística de la ciudadanía latinoamericana. Estos elementos presentan un desafío para la praxis intercultural latinoamericana, cuyas sociedades son cada vez más proclives al racismo, la misoginia, la marginación, exclusión, entre otros aspectos. Es un proyecto inconcluso e inacabado que busca el encuentro, no sólo entre culturas, sino entre ciudadanos, entre contextos diferentes, entre mundos opuestos, saberes alternativos y existencias distintas.

Con respecto a ello, señala Catherine Walsh<sup>34</sup>: “La interculturalidad... aún no existe. Es algo por construir. Va mucho más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala y alienta, más bien, un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas”. Esta nueva relacionalidad y racionalidad que se manifiesta en

32 *Cfr. Ibidem.*

33 *Cfr. SEGUEL, Andrés; ZABALA, Ximena. Op. Cit.*

34 WALSH, Catherine. “Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad”. *Signos y Pensamientos*. N° 26, Vol. XXIV, 2005, p. 140.

la interculturalidad, orienta al accionar ciudadano, hacia una ciudadanía que reclama el derecho a la vida, la salud, la educación, la protección social, la equidad, la justicia, pero también a ejercer su espiritualidad, como parte esencial de su condición humana. En otras palabras, la interculturalidad se plantea como un proyecto alternativo e insurgente, que va en contra de la biolegitimación de los nuevos mecanismos de control y opresión ciudadana.

Estos mecanismos de del biopoder atentan contra la ciudadanía. Por tal motivo, la interculturalidad se presenta como un proyecto político-ciudadano contra la marginalización y subalternización de la ciudadanía. Efectivamente, la misma está dirigida a enfrentar y transformar los diseños coloniales que han hecho racial el conocimiento y excluido a poblaciones enteras debido a sus rasgos biológicos y étnicos<sup>35</sup>.

La exclusión biológica de poblaciones aborígenes, así como afrodescendientes, ha sido un conflicto político permanente en tierras latinoamericanas<sup>36</sup> y una deuda pendiente para la interculturalidad y el pensamiento decolonial. Por esta razón, la praxis ciudadana e intercultural requiere ir orientada hacia el accionar político, en un trabajo que amalgame esfuerzos de todos los sectores afectados y marginados por la lógica moderna. La interculturalidad demanda un accionar político diferente, con una praxis ciudadana que va en contra de las pretensiones del Estado y del discurso teórico de la interculturalidad, que acepta la diferencia, pero esa misma diferencia cultural, lingüística y biológica, se convierte en instrumento de exclusión y de jerarquización de las estructuras sociales existentes<sup>37</sup>.

Para Walsh, las condiciones biológicas, raciales o étnicas no deben ser motivos para señalar diferencias entre seres humanos, lo que nos diferencia son las estructuras de poder y patrones coloniales impuestos por la *episteme* occidental. Estos patrones universalizan la cultura, segregan racialmente a las poblaciones, mantienen vivas

35 *Cfr. Ibidem.*

36 *Cfr. BELLO, Álvaro; RANGEL, Marta. "La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe". Revista de la CEPAL, N° 76, 2002. En América Latina y el Caribe el racismo sigue siendo uno de los problemas más importantes de la región, que ha tenido como consecuencias la pobreza, la marginación y el trato no humano a millones de personas indígenas y afrodescendientes. Uno de los principales problemas es que se les sigue tratando de minorías étnicas, aunque en muchos de los países de nuestra América no sea el caso. Esta discriminación viene forjándose desde la época de la conquista y a través de los patrones impuestos por la Modernidad Occidental, que el día de hoy renueva sus formas de exclusión social, propiciando la pobreza y la segregación racial. Esta emergencia ha venido acompañada por reclamos ciudadanos por derechos económicos, sociales y culturales, que son legitimados a través del accionar colectivo de estos pueblos, sin perder los rasgos propios que definen su identidad dentro de la región.*

37 *Cfr. Ibidem.*

relaciones de dependencia y dominación, así como configuran el funcionamiento de la vida ciudadana en nuestro tiempo.

En este orden de ideas, los esquemas coloniales de poder impuestos a la ciudadanía a través de codificaciones biológicas, demandan ser superados. Esto es posible a través de la praxis antihegémica y antisistémica de los movimientos sociales, de los ciudadanos que reclaman sus derechos y condiciones justas de vida. A partir de esto se puede avanzar en torno a la construcción de una ciudadanía intercultural, entendida como “designio y propuesta de sociedad, como proyecto político, social, epistémico y ético dirigido a la transformación estructural y socio-histórica, y asentado en la construcción entre todos de una sociedad radicalmente distinta. Una transformación y construcción que no queda en enunciativo, el discurso o la pura imaginación; por el contrario, requieren un accionar en cada instancia social, política, educativa y humana”<sup>38</sup>.

## Conclusión

Es aceptado que el ser ciudadano implica una serie de derechos y obligaciones que son inherentes a todo ser humano, tal cual establece la Declaración Universal de los Derechos Humanos; sin embargo, tampoco podemos pasar por alto que los diversos reclamos de comunidades repudiadas, victimizadas y alejadas de los procesos de innovación científica y tecnológica, muestran que existen brechas profundas dentro de la sociedad. Consecuentemente, dichos reclamos van en pro de rescatar la dignidad de las personas, de conservar la vida en el planeta, de resguardar el patrimonio natural, cultural, pero también genético de la humanidad, ante las amenazas xenofóbicas y racistas, que tienden hacia la implementación de prácticas y tecnologías de modificación genética.

Los reclamos biocitadanos toman biolegitimidad al establecer un compromiso con la vida, con las demandas interculturales de nuestro tiempo, que van allá de la discursividad teórica, tornándose en un accionar político, epistémico y ontológico distinto. La meta es proseguir hacia una sociedad más humana y humanizante, incluyente, tolerante, presta al diálogo permanente entre existencias y saberes.

El accionar colectivo es fundamental en la fundamentación ética de la ciudadanía intercultural. A través de ello se pueden sentar los lineamientos para defender los legítimos derechos de la ciudadanía. La ciudadanía intercultural puede lograr un cambio en las estructuras del poder, en los patrones coloniales que han sido dados de la Modernidad y se han fortalecido por los avances de la sociedad global. El horizonte

38 WALSH, Catherine. *Interculturalidad crítica y (de) colonialidad*. Editorial Abya Yala, Quito, 2012, p. 93.



al que apuntamos es el buen vivir, entendido no en términos aristotélicos, sino en el encuentro del hombre consigo mismo, con la naturaleza, con el otro, más allá de las codificaciones biológicas que se han querido imponer en nuestra América.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

---

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)